

En torno a lo social, lo político y la política: definiciones y reconfiguraciones desde y para una práctica situada de investigación social.

Laura González Foutel, Cyntia Nuñez y Mercedes Oraisón

Centro de Estudios Sociales (CES – UNNE)

ces.unne@gmail.com

Universidad Nacional del Nordeste

Política, político y social son categorías claves para pensar y describir procesos, prácticas y discursos que se materializan en diferentes contextos. En el horizonte de las ciencias sociales y la filosofía política existen diversos debates en torno a estos conceptos que pueden recuperarse para la comprensión de los sucesos empíricos. Sin embargo, muchos de estos debates parten y reproducen especulaciones teóricas que suelen sesgar la mirada, distanciándola de la realidad o restringiendo su análisis a nueva sola lectura posible. Desde que empezamos a recorrer los territorios nos acompaña la preocupación por los marcos referenciales, sus potencialidades explicativas o las distintas clausuras que imponen para el trabajo en el terreno y con las comunidades.

A un lado de las discusiones conceptuales, lxs actorxs sociales asumen ciertas nociones que les permiten participar en relaciones políticas. Es posible admitir, como lo señala Taylor (2006, pp. 37 y 38), que lo que comienza como una teoría en un campo científico, asumida por una comunidad intelectual, termina infiltrándose en el imaginario social, muchas veces de la mano de la política pública. No obstante, también es posible rastrear las significaciones que se sedimentan con el uso pragmático del lenguaje en un campo de experiencia dado.

En este marco se pondrán en diálogo los significados que aporta la literatura específica con los sentidos que lxs actorxs sociales de dos barrios populares de la ciudad de Corrientes, con los que trabajamos, otorgan a estas nociones y los cristalizan en sus prácticas. Estos últimos sentidos no podrían haber sido captados y comprendidos desde afuera, sino que emergen en la experiencia de una etnografía crítica encuadrada en un proyecto IAP que privilegia el conocimiento situado.

1. De qué se trata la perspectiva situada en nuestro trabajo territorial.

La perspectiva situada aparece en primera medida de manera gradual, procesual mediante el desarrollo de distintos proyectos, encuentros barriales, con organizaciones sociales y sus referentxs y nuestro equipo de investigadorxs, docentes y estudiantes. Esto hace 15 años atrás, cuando empezamos a caminar ingenuamente los territorios y nos dejamos impactar por ellos, dándonos cuenta de la brecha que existe entre lo que unx cree conocer acerca de los procesos, a partir de las lecturas y discusiones de escritorio, y lo que acontece en el terreno.

Así fuimos encontrándonos con una multiplicidad de sentidos que no podían ser advertidos por la lógica extractivista que configura de manera hegemónica las investigaciones sociales ya que desde esta lógica el/la investigadxr extrae sólo aquello que va a buscar; incluso lo emergente, aparece dentro del campo de posibilidades que su imaginario social lo permite. Esto es así, porque como lo señala Mignolo (2003, p. 22), la modernidad ha constituido un modo de producción de conocimientos donde lxs únicxs autorizados son aquellos que tienen acceso a saberes superiores y heredados de la cristiandad, de la razón universal de la filosofía y la ciencia a partir del siglo XVII. Lo que deja fuera formas de conocer y de saber de aquellxs que no están incluidxs en este acceso privilegiado: la de los pueblos indígenas, las mujeres, lxs niñxs y lxs sectores populares o subalternos.

Entonces, entendimos que nuestra ingenuidad se sostenía, por un lado, en la dificultad para percibir el desfasaje entre los paradigmas, las teorías academicistas y las culturas institucionales y las prácticas de investigación situadas. Por otro, en el tiempo que demanda procesar los impactos que el trabajo territorial tiene a nivel de las prácticas y las subjetividades.

En los últimos años, nuestro interés por escuchar otras voces y la apertura a considerar otras posiciones nos llevó a construir algunas estrategias que propongan nuevas "gramáticas de valor" para los saberes populares, donde se visibilicen las experiencias, dinámicas, preocupaciones, temporalidades propias de lxs referentes y las organizaciones con lxs que trabajamos. Estas decisiones fueron parte del aprendizaje que hizo el grupo. Por consiguiente, reforzamos el convencimiento en que los mecanismos participativos debían priorizarse y sostenerse a pesar de su complejidad, ya que exigían nuevos modos de aproximarnos.

Cuando en el 2015 empezamos a desarrollar un PDTs¹ en los barrios Ongay y Paloma de la Paz, entendimos que lo popular nunca nos resultó una cuestión exótica, un objeto de estudio,

¹ Cabe mencionar que a partir del año 2016 la Universidad Nacional del Nordeste empieza a implementar los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTs) como una oportunidad académica y estratégica para desarrollar procesos, productos y/o propuestas con distintos demandantes/adoptantes sociales, gubernamentales e institucionales los cuales desde una

sino más bien como un lugar donde se generan otros saberes, sentires, experiencias y pensamientos. Por lo tanto, este desplazamiento nos llevó hacia los espacios donde podríamos ver las prácticas comunitarias y lxs actorxs que llevaban adelante las mismas. La situación se tornó compleja al no encontrarnos en el territorio con organizaciones consagradas y/o reconocidas, por lo tanto, se decidió avanzar con lxs referentes que fueron mencionadxs en las conversaciones, las charlas informales y formales que mantuvimos en las distintas recorridas como en las tareas de diagnóstico².

Por ello mantenemos que la perspectiva situada no aparece en el grupo de un modo teórico sino más bien desde los lugares incómodos o inciertos que nos generaban las prácticas investigativas en el territorio. El carácter de las prácticas llevadas adelante puede adjetivarse como comprometidas, responsables, inscriptas en una lógica de un paradigma otro donde se las concibe como contingentes y parciales, esto es, “reconocer las implicaciones políticas de una posición o de un conocimiento, lejos de invalidarlo como ideología emplaza a una producción de conocimiento socialmente comprometida y responsable” (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012, p. 258). Esto presupone el ejercicio de una reflexividad fuerte donde no hay una desvinculación aséptica sino una participación en el proceso de investigación y sus efectos (Harding, 2010; Haraway, 1995). Es decir que situar es explicitar los intereses, los deseos y los afectos de lxs involucradxs en la investigación para lograr prácticas investigativas más intersubjetivas y objetivas, a la vez, no es actuar recetas ni metodologías encorsetadas, aunque reconociendo marcos analíticos y comprensivos desde los cuales partimos (Figari, 2014).

perspectiva situada, se diferencian de los proyectos de investigación convencionales, a raíz de la incorporación de necesidades socio productivas del medio local. Encontramos en la figura del PDTs nuestra forma o modo de investigar, pero a su vez el reconocimiento institucional de la secretaría de Ciencia y Técnica de la UNNE.

² Simultáneamente teníamos lecturas de diversas posiciones críticas respecto a los modos de producir conocimiento, por lo tanto, estábamos al tanto de la tensa relación entre teoría - práctica, universalismo – particularismos, objetividad – subjetividad y otros tantos binarismos. Estas tensiones que engloban un amplio arco que va desde aquellos que se pronuncian críticos y/o (auto) reflexivos hasta aquellos que denuncian la inexistente vinculación con una práctica investigativa coherente a ciertos postulados y premisas, por caso podemos observar desde el paradigma socio-crítico, el paradigma otro, las epistemologías del sur, las feministas, entre otros. Entonces, reconocemos el legado de las investigaciones llevadas adelante en Latinoamérica que encierran concepciones tales como la educación emancipadora, la investigación acción participativa, las relaciones dialógicas, metodologías participativas y horizontales, etc. lo cual nos deja como grupo distintos caminos o planos por recorrer, para acortar distancias entre las lecturas específicas del campo científico – académico pero a su vez provocar la reflexividad fuerte (Harding, 2010) y ensayar otras posiciones ético – políticas.

En experiencias anteriores habíamos intentado generar ciertas estrategias de escucha, pero el proyecto actual nos permitió concretar diversas instancias en las que la confianza habilitó otro tipo de intercambio y de comunicación con lxs actorxs sociales, en las que se fueron disolviendo, o debilitando, las asimetrías iniciales, y se fueron trabajando los prejuicios y las expectativas mutuas.

En dicho marco emergen y se han registrado las narrativas que se presentan en el apartado siguiente. El tiempo y la presencia constante en el terreno, hizo posible que se dieran tales instancias. Algunas fueron talleres en los que, intencional y sistemáticamente, se suscitó una reflexión sobre el encuentro entre vecinxs e investigadorxs y sobre la experiencia que encaramos juntxs. Otras situaciones fueron momentos no planificados en los que el discurso de lxs vecinxs recuperaba memorias, relatos e historias sobre aspectos hasta ese entonces desconocidos o poco conocidos, de manera casual. Los registrábamos y volvíamos a revisar el rompecabezas que íbamos armando en nuestra reconstrucción de la conformación del barrio y las dinámicas presentes en el territorio. Si no encajaba alguna pieza volvíamos a comentar y a pedir mayores explicaciones sobre lo narrado por ellxs. Así el relato se fue construyendo en un proceso circular en el que las narraciones de lxs protagonistas eran organizadas en un esquema espacio- temporal al que se incorporaban otros datos y voces, de los medios y/o de otrxs informantes. Esquema que luego era corroborado en cuanto a su exactitud y fidelidad con lxs vecinxs.

Estas prácticas se distancian de una lógica extractivista, donde se enfoca en conseguir el dato, constituyéndose registros que muchas de las veces revelan un discurso fragmentado, inconexo y contradictorio. Las urgencias a las que somete un sistema científico de corte productivista, obliga a escribir *papers* con piezas aisladas, una entrevista, un taller, una encuesta, que muestran una imagen construida “desde afuera” por el/a investigadxr, que cree tener todas las pistas para armar el relato, porque la literatura -el saber autorizado- le brinda múltiples interpretaciones posibles. Pero lo que extrae es sólo una parte distorsionada de un todo que se resiste a mostrarse porque sabe que lleva consigo la marca de la “no autoridad”.

Desde una perspectiva situada hemos podido descubrir un conjunto de narrativas que dan cuenta del modo en que lxs actorxs subjetivan el contexto, significan su experiencia y dan sentido a sus prácticas. Poder recuperar estas narrativas requiere de una tarea artesanal en la que se van tejiendo historias, testimonios, representaciones, sentimientos, visiones parciales y hasta contradictorias. Es una especie de rompecabezas que se va construyendo desde la perspectiva del equipo investigador, a partir de las piezas que lxs actores van ofreciendo a medida en que las interacciones iniciales, basadas en la desconfianza y la

reproducción de estereotipos, van siendo transformadas en intercambios basados en el reconocimiento, la valorización y la simetría. Como todo rompecabezas, su armado requiere tiempo, perseverancia, tenacidad, continuidad y constancia. Las piezas van encajando sin coacción, ni fuerza, a medida que el todo se va insinuando, y se permite ser revelado, ante los ojos y la comprensión de lxs armadorxs.

2. El territorio y la experiencia de la Mesa de Gestión.

Como lo hemos mencionado, desde el año 2015 venimos acompañando a un grupo de vecinxs en la conformación y consolidación de una mesa de gestión de un Centro de Promoción Comunitaria (CPC). El CPC está ubicado en las intersecciones de los barrios Paloma de la Paz y Ongay. Estos barrios están ubicados en un territorio conocido como “La Olla”, un área conformada por un conglomerado poblacional conformado por otros tres barrios. Se originaron en asentamientos o villas de emergencia, terrenos que fueron ocupados, durante los años 1980, por familias provenientes, en un gran porcentaje, del ámbito rural de la provincia de Corrientes y de otras provincias vecinas.

En ambos barrios viven más de 5000 personas según el último censo. Los niveles de NBI alcanzan al 27,2% de los 471 hogares relevados del Barrio Paloma de la Paz, ubicándose en el 8° puesto de barrios con mayores NBI de la capital correntina. Los problemas vinculados con la tenencia del terreno y la vivienda también son mayores en el Paloma de la Paz, donde además el 63,21% de los hogares tiene conexión deficiente a los servicios básicos.

Desde el 2007 participaron de un proceso de urbanización desarrollado por el PROMEBA, Programa de Mejoramiento Barrial, que ha concretado a la fecha cinco grandes obras: infraestructura pública de agua y cloaca, nexo de agua potable, mitigación ambiental, viviendas y regulación pluvial y equipamiento comunitario (tres CPC)

Los primeros seis meses de nuestra llegada al territorio nos dedicamos a hacer un relevamiento socio – cultural de los barrios vinculados a un CPC en el que se comenzó a desarrollar un programa en el marco de un convenio entre el Instituto de Cultura de la provincia de Corrientes y el CONICET³. Durante este tiempo recorrimos gran parte de sus calles y

³ El eje del programa denominado “Cultura y ciudadanía activa” era la comprensión de la cultura como clave del desarrollo social, como vía de restablecimiento de los lazos sociales y la convivencia ciudadana. Decidimos ponernos en contacto con los responsables del mismo a efectos de ofrecerles una propuesta que permitiera dar continuidad a las acciones en las que veníamos trabajando. El programa se estaba desarrollando en un Centro de Promoción Comunitaria que había estado abandonado y se intentaba recuperarlo y dinamizarlo a partir de distintas actividades culturales y recreativas. Nuestra hipótesis fue que estas iniciativas sólo podrían ser sostenidas si la comunidad se implicaba y participaba en su organización, de lo contrario el programa no plantearía ninguna ruptura con otras acciones promovidas desde la lógica paternalista y asistencialista del Estado.

conversamos con vecinos de distintos sectores. Hicimos encuestas que nos permitieron completar una matriz con datos personales de lxs vecinxs encuestadxs, su procedencia e historia en el barrio, su relación con él y sus preocupaciones e intereses.

Descubrimos que no existe en estos barrios una delimitación por su denominación, pero sí una fuerte sectorización vinculada con la historia de conformación de las distintas zonas de la comunidad. El núcleo originario del primer barrio se constituyó sobre un sector de quintas que fue loteado y vendido por la viuda de Ongay durante los 70 y conforma el área más consolidada con casas de material bien terminadas con los servicios básicos y títulos de propiedad. En la década de 1980, se inició un primer asentamiento en terrenos fiscales y sobre algunas de las lagunas y bañados que caracterizaban el lugar. Lxs vecinxs de este segundo sector no poseen título de propiedad y las conexiones a los servicios básicos son precarias. Se mantienen algunos pasillos, las viviendas son de materiales y presentan un tipo de construcción no planificada. En los 90 comienza un segundo proceso de ocupación, organizado en un primer momento por punteros políticos, a partir del rellenado de la laguna y en inmediaciones de una chanchería. En este sector las viviendas son precarias, se trata de casillas de chapas y pisos de tierra con servicios básicos irregulares y presencia de basurales, focos de contaminación debido a la convivencia con animales de granja y trabajo. En esta zona está el CPC.

Uno de los resultados de la tarea diagnóstica, fue la elaboración de un mapa de actores, instituciones y programas que estaban trabajando en el territorio. El mapa de actores nos proporcionó una visión interesante de las relaciones políticas del barrio y de las demandas y acciones colectivas que configuraron la militancia barrial. Además, nos puso en contacto con referentes con lxs que iniciamos la experiencia de organización y participación comunitaria. Lo que les propusimos fue trabajar juntxs para conformar un espacio de encuentro, de deliberación y de concertación para los asuntos comunes. Fueron varixs lxs interesadxs y lxs que se acercaron a las primeras reuniones, pero solo quedaron algunxs que requirieron alejar todo partidismo de los intereses del grupo (aun reconociéndose cercanos a algún partido político – en tanto afiliadxs o militantes-).

A fines del 2015, empezamos, con ellxs, a organizar una serie de talleres a los que invitamos a la comunidad en general y a referentes institucionales. La idea era identificar un problema a partir del cual construir un proyecto comunitario que promoviera procesos participativos y organizativos. Como en los otros barrios en los que trabajamos, surgieron dos preocupaciones prioritarias: las adicciones de lxs jóvenes y la inseguridad del barrio. Lxs vecinxs plantearon la necesidad de organizar actividades que pudieran sacar a lxs adolescentes y jóvenes de las esquinas, donde se reunían a consumir por no tener espacios de contención, recreación y

entretenimiento. En el verano del 2016, los talleres que se estaban realizando en el Centro Comunitario entraban en receso, lo que era percibido como un hecho muy contradictorio por lxs propixs vecinxs ya que era el momento en que se hacían más necesarios. Para compensar esta situación, se decidió organizar talleres de fútbol y cine comunitario. Durante las vacaciones de ese año acompañamos a lxs vecinxs en estas acciones consiguiendo algunos recursos materiales y participando un día a la semana junto a niñxs y jóvenes de la comunidad.

Al concluir las vacaciones continuamos reuniéndonos una vez por semana, lo que se ha hecho de manera ininterrumpida hasta la fecha. En los meses siguientes surgieron nuevos proyectos que nos movilizaron: la organización de varias ferias de artesanías y ropas usadas, la realización de varias fiestas del día de la niñez y de cierre de año, talleres de artesanía y economía solidaria, la pintura de un mural, la construcción de una placita de juegos en un espacio desocupado del CPC, la venta de arroz con pollo y empanadas para reunir fondos, entre otras actividades. Todas estas acciones fueron desarrolladas con muchos esfuerzos, pero limitados recursos. Las mayores dificultades que tenemos tienen que ver con la carencia de presupuesto, por lo que el grupo ha aprendido a trabajar conforme a expectativas reales, alcanzables a partir de lo que podemos gestionar con los entes del Estado o con nuestros propios recursos.

A lo largo de su historia la mesa de gestión ha atravesado por dos momentos. Iniciamos el trabajo con lxs vecinxs apuntando al fortalecimiento del CPC como espacio de encuentro común y desarrollo de actividades comunitarias. Pero en los últimos años, los intereses y preocupaciones fueron transitando hacia el tratamiento de problemáticas que afectan a los barrios de manera más integral y que exceden a las tareas originales del CPC. En este sentido, fue dándose al espacio de la mesa otra significancia respecto del rol asumido inicialmente. La misma se ha estado posicionando como agencia de promoción comunitaria, participación ciudadana e interlocución con el Estado, buscando actuar sobre aquellas áreas carentes dentro del barrio: salud, ambiente, deporte, seguridad, recreación. Lo interesante de este proceso de transición es que se ha pasado de la autogestión a la gestión asociada, al asumir que el Estado debe estar presente como partícipe necesario y corresponsable de las acciones de mejoramiento y transformación de los barrios que la mesa encare. Por ello, además de su visibilización comunitaria, la mesa ha venido intentando –sin éxito– encontrar un canal formal de interlocución y su reconocimiento institucional con el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia, quien está a cargo del espacio del Centro Comunitario.

Este proceso es bien interesante y oportuno para explorar las nociones y posicionamientos políticos de lxs actores en torno al modo en que se sienten interpeladxs e interpelan a la política gubernamental, así como en torno a trabajo y militancia barrial. En este marco se han

ido recuperando por medio de talleres de reflexión y del registro de las reuniones semanales de la mesa un conjunto de nociones sobre la política, lxs políticxs, lxs vecinxs y el barrio que nos permiten aproximarnos al imaginario construido por lxs sujetxs populares.

3. Narrativas políticas. Vivencias, significaciones y posicionamientos.

Entendemos que investigar tanto desde una perspectiva situada como desde las narrativas⁴ de lxs actorxs nos acerca a otras voces, donde se genera un movimiento de búsqueda de significaciones que involucra a quienes relatan y a quienes escuchan (Bruner, 1986). De esta experiencia comunicacional surge una narrativa co–construida entre el mundo de la historia y la historia del mundo que es narrada. Es así que se significan las experiencias. Las acciones de narrar como las de interpretar las experiencias nos vincula y nos interpelan de tal modo que las narrativas se presentan como intermediaciones entre el mundo interno de pensamientos y sentimientos y el mundo externo entre las acciones observables y las situaciones (Iser, 1978: 36)

3.1. La necesidad de la política. La política como instrumento para la reproducción material de la vida individual y comunitaria.

Es muy interesante el modo en que lxs vecinxs significan las relaciones y las prácticas políticas de las cuales participan. Las ideas en torno a “la política” admiten múltiples sentidos que dan cuenta de la complejidad en sus aproximaciones a esta noción.

Por un lado, asumen que *“si vamos al caso, todo nomás es política. Yo soy política y trabajo para la política y me paga la política”* (Yanina). Es decir que para ellxs la política forma parte de la cotidianeidad, porque todxs de alguna manera están vinculadxs con algún aspecto o estamento político, ya sea por depender económicamente de un sueldo estatal o de una beca de prestación de servicio, recibir favores de la política, o ser beneficiarixs de algún subsidio.

Expresiones como ... *“A nosotros los poriahú no nos interesa el color político, sólo nos interesa que repartan”* (Navarro) ... manifiestan que la política es un medio de vida fundamental para la supervivencia, por ello se le asigna una función instrumental que, en este caso, la descarga de valoraciones morales. Para algunxs se trata de un trabajo más, para otros una estrategia para conseguir recursos necesarios y escasos, o para organizar alguna actividad en pos de la comunidad.

⁴ Las narrativas que se presentan en este apartado provienen de múltiples registros: diarios de campo, sistematización de reuniones, talleres de reflexión. Sólo se citan por los nombres reales de lxs actorxs que las enunciaran.

La política es vista como la instancia necesaria a la que hay que recurrir para obtener y gestionar bienes materiales. *“Sí y tuve mi costurero acá. Política también”* (Nilda).

En la mayoría de los casos la política tiene una doble utilidad, tanto para el propio sustento como para el bien del barrio. *“Nosotros somos todos del barrio... los programas tienen que bajar sin importar los colores políticos ... el beneficio es para el barrio”* (Mártires)

La doble lógica del interés individual y de la solidaridad responde a una misma racionalidad que anula cualquier tensión, de ahí que la demanda hecha en términos del “bien del barrio” también opera como una forma de legitimar el interés individual. El plantear o construir la demanda en términos colectivos otorga, además, más eficacia a las negociaciones ya que de acuerdo a la noción de la política que se maneja en el barrio, ésta mide su éxito a partir de la distribución equitativa y la resolución efectiva del mayor número de demandas.

Para algunxs de lxs vecinxs que integran la mesa, la política está asociada al mundo laboral y es percibida como un trabajo como cualquier otro. “Trabajar en política” significa para ellxs cobrar algún estipendio que lxs hace depender de alguna órbita del Estado, ya sea una beca como líderesxs comunitarixs, una jubilación provincial o una beca de deporte.

“A mí me gusta trabajar en la política como hacer una copa de leche, un comedor, sábado y domingo” (Nilda). Trabajar en política también es distribuir ayudas y recursos que reciben de algún contacto con unx políticx. Estas tareas involucran cocinar en casos de emergencia como las inundaciones del barrio -que son frecuentes en el barrio-, organizar y repartir mercaderías, ropas, colchones o chapas en colaboración con agentes estatales en distintos momentos de necesidad.

Si bien la mayor parte del tiempo “trabajar en política” involucra la realización de actividades sociales y comunitarias, en tiempos eleccionarios, se combina con las acciones proselitistas en las que participan de alguna manera porque *“forma parte de su trabajo”*. Lxs más comprometidxs en estas tareas son lxs que tienen una encuadre o filiación partidaria más fuerte, pero dado el vínculo social que mantienen con lxs que no se identifican con la política, éstxs también colaboran en el reparto de mercaderías y boletas, el traslado a los lugares de votación, etc.

Lxs que sí reconocen un contacto estrecho con “la política”, a veces, asocian el trabajo en tiempos electorales con el del puntero o la puntera. *“El puntero solamente trabajaba el año electoral, el día electoral, en la campaña solamente, ese es puntero, y bueno empecé a trabajar...”* Durante el resto del año *“El puntero tiene que seguir trabajando en su normalidad, salvo que sea ñoqui, como muchos cobran y no trabajan”* (Mártires)

3. 2. La política y su valoración moral.

Desde la ocupación de los terrenos de Ongay “la política” ha sido parte de sus vidas cotidianas, en la medida en que los primeros contactos para los ingresos a los predios y las edificaciones, como en la expropiación, ha mediado algún funcionarix políticx. En estos procesos iniciales se han sentido acompañadxs por algunxs, pero también defraudadxs por otrxs, y desde un inicio se han incorporado en el juego de la gestión política desde los peldaños más bajos. Estas experiencias positivas y negativas permiten la reproducción de imaginarios sociales respecto del políticx como buenx o malx, por lo que es común oír calificaciones peyorativas muy generales acerca “la política” (sucia pero necesaria, pues no es mala en sí) y de lxs políticxs (corruptxs, embusterxs, pero no todxs) con lxs que se siguen relacionando haciendo alguna salvedad.

Junto a la comprensión estratégica de la política como una herramienta para la propia subsistencia y para la lucha colectiva por la reproducción material de la vida, encontramos una valoración moral de las prácticas y consecuencias sociales no deseadas que genera. Estas valoraciones se alimentan de las experiencias y la larga historia de frustraciones y decepciones que la relación con el mundo de la política les ha dejado. Las manipulaciones, las promesas incumplidas y el menosprecio han contribuido a conformar una mirada de la política como una actividad cargada de interés sectario y espurio y de lxs políticxs como personas “*cínica(s), caradura(s), y mentirosa(s)*” (Palabras de Navarro refiriéndose a una persona a quien asocia con la política que siente que lo ha estafado).

“Sí, porque la política es mentir, que te vamos a hacer la vereda, que te vamos a hacer tu casa, vamos a cambiar esa moto cue y te voy a traer una 4x4, con tal de que le vote y después se olvidan de vos, eso es lo que pasa. Y a mí no me gusta la mentira, soy así” (Navarro)

Tal como lo han hecho otrxs autorxs vemos que la valoración moral de la política se asocia al rompimiento del contrato (algo que se prometió y no se cumplió) o de un compromiso que se construye en el marco de las relaciones clientelares que caracterizan al barrio

“Precisamente, una de las cruzadas de la sociología y la antropología contra este reduccionismo instrumental ha sido restituir el carácter moral de las relaciones clientelares: relaciones entre personas, regidas por compromisos en los que la palabra empeñada, la confianza y el crédito mutuo constituyen las principales fuerzas de regulación y reproducción de los derechos y obligaciones a lo largo del tiempo”. (Vommaro y Quiroz, p.76)

Observamos en la narrativa de lxs actorxs, que más allá de las negociaciones y vínculos instrumentales que entablan con la política, existen “cálculos morales” que lxs actorxs explicitan de diferentes formas. El incumplimiento de la palabra, de las promesas o de las

expectativas que las relaciones con la política, lxs políticxs y otrxs actorxs externos al barrio generan -entre lxs que podríamos incluirnos- se traduce en sentimientos de defraudación, decepción e indignación que expresan una lesión moral al no haber sido reconocidxs como sujetxs moralmente autónomxs e interlocutorxs válidxs.

“Acá lo que necesitamos es que sean del barrio y que hablemos cuando tenemos que hablar, y cuando tenemos que callar, nos callamos. Porque tenemos que escuchar, no solamente hablar. Y acá están haciendo lo que ellos quieren, la gente de afuera, como siempre hicieron, ustedes saben bien toda su vida están acá, cuántos políticos vinieron y mintieron en el barrio, vinieron a robar” (Mártires)

También se observa que existe otra forma de valoración moral de la política que reproduce representaciones sociales más generalizadas en torno a la misma centradas en la idea de corrupción o el mal manejo de la cosa pública.

“Hay que hacer un seguimiento porque afanaron toda la plata. Hicieron un 30% y el 70 llevaron ellos. En este SUM falta hacer un seguimiento por los vecinos, hacer a buena hora y bien sin interés político ni religión como yo siempre le digo a todos”. (Mártires)

La desconfianza que genera la política se generaliza a las diferentes instancias vinculadas a ella, la técnica, por ejemplo. Pero también existe un desplazamiento hacia lo social al identificar en lxs otrxs vecinxs la misma racionalidad orientada por el interés inmediato, material e individual. Interés que, en el caso personal, está igualmente presente pero no es puesto en cuestión. Como vimos, existe una percepción que el trabajo político o el vínculo con la política tiene una recompensa material que lo convierte en un bien económico. Esto ha generado una visión mercantilizada de las relaciones y lógicas que se dan en el barrio y una competencia en las prácticas de supervivencia que refuerzan situaciones de aislamiento y vulnerabilidad... *“Claro ... todo es signo peso para ellos, nada es gratis”*. (Susana refiriéndose a lxs “otrxs” vecinxs, lxs que no integran la mesa).

Las interpelaciones que históricamente ha planteado “la política”, o la forma de hacer política en el barrio, que lxs propixs actorxs refuerzan, genera una visión de sus pares como clientxs pasivxs que sólo se movilizan cuando van a recibir algo. *“Cuando ven que traen algo para repartir son los primeros en venir, y vienen corriendo, hasta te atropellan”* (Navarro). Por ello la preocupación de lxs integrantes de la mesa, con lxs que trabajamos, cuando se organiza una actividad comunitaria es asegurarse de tener algo para “repartir”. Si no se entrega nada se asume que es muy difícil que la comunidad participe.

La “política” genera desconfianza y atenta contra la integración y el lazo social y paraliza cualquier iniciativa e intento de organización. *“Pero, viste, todo eso es político. Eso es lo que*

te da bronca, porque siempre entra la política cuando vos querés hacer una cosa". (Lili)

Podemos pensar en estas experiencias como uno de los efectos de la racionalidad tecnocrática que caracteriza a la política moderna en general (Habermas, 1999) y de la cultura política clientelar y patrimonialista cristalizada en el contexto local (Oraisón y González Foutel, 2012). Efectos que se traducen en una colonización del mundo de la vida que constriñe, obstaculiza, neutraliza y distorsiona los espacios de socialización, subjetivación y participación.

3.3. La relación con "el político" entre el descrédito y el reconocimiento.

La estrecha vinculación con el mundo de "la política" de lxs vecinxs de la mesa hace que la relación con lxs funcionarixs también lo sea. Para ellxs el contacto con el político o la política es tan importante, porque es uno de los capitales sociales más valiosos que han construido y detentan.

El político o la política es quien habilita la conexión con la administración de los recursos. Lxs vecinxs acuden y hacen largas esperas para que lxs reciban en sus oficinas, se sacan fotos con ellxs que publican en sus redes sociales, lxs invitan a sus casas porque son los modos de conseguir bienes de distinto tipo para su familia, y para su comunidad.

De la misma forma que lo es con "la política", la relación con el político o la política es compleja y conflictiva. Si bien en ocasiones les sirve a lxs vecinxs para obtener cierto reconocimiento y favores que lxs posicionan de manera privilegiada en su comunidad, son más aquellas en las que esta relación terminó en decepción y descrédito.

Esto lo vivenciamos en carne propia ya que en los primeros tiempos en que caminábamos el barrio y charlabamos con lxs vecinxs muchxs desconfiaron de nuestra intención *"Yo no esperaba mucha cosa porque siempre fui desilusionado y cuando me hablaron ... porque dudé, mucho dudé, que esto era una campaña política, no te voy a mentir"*. (Mártires)

Aunque se percibe que el contacto con ellxs es necesario, lxs vecinxs dicen que están cansadxs de las visitas electoralistas en las que lxs políticxs aterrizan en los barrios llevando migajas y promesas vacías, a lxs que, salvo pocas excepciones, se lxs considera malintencionadxs y falaces.

"Los políticos hacían lo que querían, los políticos venían y uno prometía una cosa, otro prometía otra cosa porque desde que se inició el SUM era todo político. Manejaron los políticos a su manera y antojo, tal es así que hasta hoy está así por lo políticos". (Navarro)

Por su vasta historia de militancia barrial lxs vecinxs son convocadxs por lxs políticxs para colaborar en el trabajo territorial, en este marco han experimentado un sin número de situaciones que lxs enfrentaron a dudas y desilusiones.

“Lo que yo digo, es siempre igual ... yo ya tenía miedo porque muchos venían me palmeaban la espalda y después salían a haciendo cosas que no iban (...)

Ese es mi miedo, me comprometo con la gente y yo vivo acá hace más de 30 años, ando, le hablo a la gente para que le dejen hacer el trabajo y ellos no hacen y para eso roban toda la plata y se me cruzó en la cabeza esa vez cuando vinieron. Yo estaba acostado y no quería atender a nadie. Recién cuando vinieron la segunda vez le atendí. Porque tengo ese miedo, porque yo di la cara con todos, cuando era el PROMEBA, cuando se inició y no se hizo, y ya robaron todo. Quedo como que yo le miento a la gente y eso era lo que me entró en mi cabeza, por eso ya de entrada le dije que política y religión ya no quiero saber nada”. (Mártires)

Sin embargo, al mismo tiempo se advierte que los distintos contactos que lxs vecinxs han establecido y consolidado con distintxs funcionarixs, tiene una ganancia: les permite ser reconocidxs como representantes autorizadxs de las demandas de su comunidad y participar activamente en el juego político.

“Yo vine desde el 72, esto era una gran laguna. Rellenábamos los pozos. Hasta que vino el ingeniero Breard para sacar tierra. El ingeniero Breard quiso venir a hacer un estudio de suelo. Vino y empezamos a conversar. Me preguntó qué quería tener. Le dije que necesitábamos una sala de primeros auxilios y un SUM. Después me dijo que iban a necesitar mi terreno. Por mí se lo daba, mi hijo necesitaba conservar la chanchería y los de PROMEBA lo ayudaron a trasladarse. Así que se lo cedimos”. Así cuenta Navarro cómo gracias a su intermediación se construyó en el barrio el CAPS (Centro de Atención Primaria de la Salud) y el CPC.

A nivel simbólico, este juego les permite auto-constituirse como interlocutorxs frente al Estado e intermediarios de éste en su comunidad. *“Hay vecinos que no les dejaban entrar frente a la casa ni hacer la zanja yo tenía que ir a hablar con ellos”*, dice Mártires en relación a la llegada del PROMEBA al barrio, quien no sólo fue elegido por sus vecinos como presidente de la pro-comisión, sino también delegado zonal cuando se implementó durante el 2012 y 2013 el Presupuesto Participativo. *“La gente caía en casa con problemas, ahí comencé a hacer notas y dibujos del barrio.”*

Esto lxs convierte en referentes que han construido su relación con el barrio, las estructuras políticas y las instituciones estatales mediante un doble proceso de legitimación, desde arriba hacia abajo y a la inversa.

3.4. Lxs referentes y la política social: un atisbo de “lo político”.

El término “referente” remite al modo en que lxs vecinxs de la mesa se identifican y se nombran. Se asocia también al modo en que perciben su rol en el barrio y su relación con lxs otrxs miembrxs de su comunidad.

A la falta de intervención estatal permanente e integral o de otras organizaciones que promocionen una estructura barrial, son lxs vecinxs con sus acciones, conocimientos y destrezas quienes procuran darle forma al territorio. Discuten los modos de habitar y de ser en el barrio y al hacerlo van constituyéndose como actorxs políticxs que participan de determinadas lógicas que el sistema les impone, construyendo, al mismo tiempo, formas emergentes de politicidad popular.

Estxs referentes ejercen un liderazgo comunitario, se han involucrado en acciones que traducen demandas colectivas y trascienden en su lucha a un terreno que podríamos considerar público. Todxs reconocen que lo que hacen, lo hacen por entender las necesidades de la gente y ser sensibles ante ellas.

“... por la necesidad a veces te lleva a trabajar, a hacer cosas” (Yanina)

“... tuve que ir, estar toda la mañana allá con ella, a esperar que solucionen a media, porque no solucionaron todo, pero hay que ir, porque la gente está pidiendo por necesidad.” (Mártires)

En las entrevistas y en las innumerables conversaciones que mantuvimos y mantenemos con lxs referentes que integran la mesa de gestión, vamos pudiendo entretejer el escenario de relaciones sociales y políticas que se configuran en el barrio que permiten comprender algunos procesos de subjetivación que se despliegan en el territorio.

Como vimos, su historia de militancia da cuenta del modo en que estxs actorxs comunitarixs significan sus contactos con lxs actorxs políticxs y la política institucional, pero también con lxs vecinxs. En su afán de alcanzar mejores condiciones de vida, las acciones realizadas para que “llegue” la luz, el agua, las cloacas, se abran calles para que puedan entrar el colectivo, la ambulancia, el patrullero, el camión de la basura, para conseguir el título que los haga propietarios de las tierras que ocuparon, lxs vecinxs debieron recurrir a distintxs funcionarixs del gobierno local y provincial, así como a otros contactos y organizaciones no gubernamentales.

“No, no soy político, más bien trabajé en la política gremial, sí. Era delegado obrero, trabajaba en la construcción y era delegado obrero de la Unión Obrera de la Construcción. Ahí empecé y recién este barrio empezó a nacer y toda la gente que venían acá trabajaban conmigo. Todo alrededor, habido y por haber.”

.... la gente que era vecino del barrio, venían y se anotaban acá, me avisaban, entonces yo sabía que había cierre de quincena, empieza quincena nueva, se tenía que tomar veinte oficiales, diez medio, veinte ayudante y yo ya sabía qué y qué se tomaba. Entonces a esa gente le decía que vaya a tal parte, que me espere ahí, hablábamos con los jefes y así ingresaban en la empresa.

... se reunían todos acá y me conocían y venía la gente y pedían trabajo y yo colaboraba con ellos, y después en el tema de la inundación en el 83, como yo estaba en la empresa, era delegado obrero, tenía la facilidad de conseguir un tractor, un acoplado, para ayudar a la gente a sacar sus cosas por la inundación y así. (Navarro)

Es coincidente el relato de lxs vecinxs en relación al modo en que son construidos como “referentes”. Son lxs miembrxs de su comunidad quienes lxs reconocen así y acuden a ellxs esperando que el o la referente pueda ayudarlx a resolver sus problemas. *“Por ahí saben que vos sos referente, necesitan algo y saben que vos podes gestionarles, te llegan, la gente, te digo porque me toca esa parte”. (Yanina)*

Tal como se ha planteado en el apartado anterior, este reconocimiento por parte de lxs vecinxs les otorga una representatividad natural de su comunidad y por eso cuando “la política” acude al territorio son ellxs a lxs que se convoca para las acciones de asistencia que se implementan en el barrio⁵. De hecho, nosotras cuando llegamos al barrio, al no encontrar organizaciones que puedan habilitar nuestra presencia, recurrimos a ellxs para poder legitimar nuestra propuesta.

Lxs referentes, como nos cuentan y lo pudimos constatar, son intermediarixs entre lxs vecinxs y las instancias externas al barrio que pretenden trabajar en el territorio o ante las que se tramita alguna demanda.

“¿Y vos Yanina cómo te consideras, como referente, con el nombre referente?” (Cyntia)

“Y si, la gente misma del barrio, te reconocen, por ejemplo, está pasando necesidad, necesita medicamento, ahora estoy más metida en la parte de salud, se ve mucho y me dicen si yo le puedo conseguir medicamento, si yo le digo cómo se hace y si hay me alcanzan o yo voy a buscar” (Yanina)

Es muy interesante el modo en que lxs vecinxs en su condición de referentes se posicionan frente a la política y, podríamos decir, lo político. Para ellxs existe una clara diferencia entre

⁵ Vommaro y Quirós (2011, p. 72) entienden que lxs referentes son reconocidxs por lxs vecinxs y funcionarixs o dirigentes por “...la doble faz en la que se construye su posición en el entramado barrial, en el que el trabajo político —reclutamiento y movilización de la población— está íntimamente vinculado con el trabajo social —distribución de recursos de asistencia y ayuda a los vecinos”

el o la referente y el o la punterx. *“Puntero para mí es político, sin embargo, referente es más para el barrio”* (Navarro). El o la punterx es alguien que responde a un mandato político externo al barrio.

“Referente a mí me parece más un puesto dado por los vecinos y puntero y me parece es más es un puesto dado desde arriba, referente sería que los vecinos le dicen bueno vos vas a hablar por nosotros.”

Puntero es más, podemos decir, el que está en la conducción dice, “vas a ser vos” y referente me parece que es más de los vecinos de distintos colores o pelajes y dice... uno es más ascendente y el otro más descendente.” (Richi)

El término puntero tiene una carga valorativa ambigua, porque si bien sirve para describir el “trabajo” que realizan algunxs vecinxs en épocas electorales, también se lo asocia a los malos manejos de la política. Sin embargo, el término referente es visto como una distinción que les otorga un estatus social. Por ello, lxs vecinxs que integran la mesa se nombran y se ven a sí mismxs como tales, apoyándose en la legitimación que les otorgan sus pares.

Como vimos, esta legitimación se ha expresado en ocasiones en un reconocimiento formal por el cual se los ha constituido representantes de barrio ante instancias institucionales del Municipio o la provincia.

“Cuando me eligieron presidente, me eligieron allá en la esquina, en medio de la calle, en las cuatro esquinas y esto era en medio de la cancha y en la escuela también, una vez cuando estuvieron todos ahí, me eligieron delegado, vieron toda la gente, no hay nada escondido” (Mártires)

Mártires fue elegido dos veces presidente de una pro-comisión vecinal, y delegado por el programa de Presupuesto Participativo. Navarro fue elegido como delegado social por el PROMEBA.

“Para empezar por el conocimiento que tenía del barrio me eligieron (los vecinxs) referente del barrio ... referente de los vecinos y para PROMEBA. Y entonces podía reclamar a PROMEBA cualquier cosa, le reclamaba o lo traía, pero no hacía falta ir a reclamar nada allá porque siempre estaban activa la chica, como se llama, Magdalena Perez y Luis Vignolo, y así, nos juntamos. Y por ahí ofrecieron para hacer clases de apoyo y de más cosas y había una cuentacuentos, venían a contar cuentos a los chicos.”

... aparte de eso era un representante de PROMEBA para participar en las reuniones, encuentros nacionales... me fui a Puerto Iguazú, me fui a San Bernardo, a Córdoba en distintas ocasiones siempre representando a PROMEBA, al barrio, al barrio la Olla. En esa

temporada era el barrio la Olla, no era el barrio Ongay, estábamos todos encuadrados en barrio la Olla y yo me iba en representación de todo el barrio.” (Navarro)

La noción de referente otorga un nuevo sentido o mirada de “la política” como un intercambio voluntario que se realiza desde la conciencia de las relaciones de dependencia en la que lxs sujetxs están inscriptxs y de las posibilidades de acción que en este marco se despliegan.

“Ahí incluye los dos juntos, en este caso, referente político y referente barrial. Porque a mi me conocen la mayoría de la gente me conoce del gobierno, entonces si yo tengo voluntad, hago política social. Ahí se incluye todo, porque hablando con el político te dice “juntame gente para el día de las elecciones” para votar, porque es así. Entonces yo tengo que trabajarle todo el tiempo a ese político porque ese está ayudando a la gente.”

... no se puede evitar, si o si, necesitas trabajar con los políticos porque ellos son los que están mandando ... A mí no me interesa el color político, me llama un funcionario y yo siempre digo, me llama un senador o un diputado y voy a hablar, no importa el color político...

Es el trabajo barrial, la política social, la que justifica el trabajo con “la política” y lxs políticxs. Esa es la manera de poder modificar algo en su realidad, es la herramienta más probada y la más eficaz en un contexto en el que los recursos son escasos y deben ser permanentemente negociados y disputados. Un contexto donde seguir el juego que impone la política es una opción instrumental, no es acordar con su discurso, ni con la forma que ésta tiene de representar a lxs participantes.

“Yo digo que no soy político porque la mentira no es de mi devoción y en el barrial tenés que andar y si es posible te vas con ellos, andas con ellos, y más si tenés conocimiento de alguna cosa que ellos te presentan, te vas con ellos, esa es mi forma de trabajar. No es “dame tu papel y te vas por ellos” no, vamos y averiguamos juntos. Entonces vamos juntos.” (Navarro)

Esta forma de entender a “la política”, como un proyecto barrial o social, les permite constituirse sujetxs políticxs con capacidad para actuar en un orden social que es precario y arbitrario porque puede llegar a ser cuestionado y porque en él las identidades políticas son contingentes y dinámicas.

4. La política, lo político y lo social. Un intento de comprensión de las narrativas y las experiencias de lxs actorxs.

En este trabajo nos propusimos, entre otros objetivos, poner en diálogo los significados que aporta la literatura específica con los sentidos que lxs actores sociales con lxs que trabajamos, otorgan a ciertas nociones y los cristalizan en sus prácticas. Todo lo que hemos visto hasta

acá nos permite considerar una cuestión fundamental, hay una dificultad importante para encuadrar la comprensión de la experiencia desde marcos conceptuales teóricamente contruidos y esto es así, en principio, porque la realidad sobrepasa a estas definiciones en tanto se mueve, cambia junto a sus actorxs; pero también porque muchas lecturas están pensadas desde tiempos, contextos especulativos e individuxs diferentes, lejanxs a nosotrxs. Fundamentalmente, esta dificultad radica en el modo en que busquemos obtener el conocimiento, pues, desde la lógica extractivista, deberíamos recuperar la categoría, desagregarla en indicadores y hallar la información dentro del caso que nos permita formular el dato, sin embargo, desde la IAP y la perspectiva situada, la relación con lxs actorxs nos permite un encuentro con una modalidad de producción del conocimiento diferente. Una que se construye a partir de la mutua interpelación, de un diálogo de saberes, así consideramos que en el intento por comprender las narrativas políticas de lxs actorxs, reconocemos que se ven implicadas nuestras propias nociones de lo político, la política y lo social, que se operan, además, en todos los procesos de enunciación política que se dan en el marco de la mesa de gestión.

Junto a esto debemos dar cuenta de que lxs actorxs que se reúnen en la mesa de gestión tienen una historia de trabajo político, como lo hemos visto, por lo tanto, muchas de las conversaciones dadas en territorio suponen visibilizar y traducir estos saberes y prácticas configuradas a lo largo del tiempo, los que se revelan diferentes a partir de la indagación y algunos ejercicios reflexivos que proponemos durante nuestros encuentros. Entonces, entendemos que lxs actorxs son agentes políticxs, en lo político y desde la política y que sostienen una representación acerca de lo social.

Para Retamozo (2009), la distinción entre lo político (vinculado al momento de lo instituyente) y la política (relacionada con la administración de lo instituido) permite plantear una nueva distinción entre lo social (como el trasfondo sedimentado donde opera el acto de institución) y la sociedad (como el producto inestable y contingente de una operación hegemónica). Este encuadre analítico se despliega, y al mismo tiempo se tensa, en los intentos por comprender los sentidos, prácticas y posicionamientos políticos de lxs actorxs sociales con lxs que compartimos una experiencia de trabajo comunitario de hace más de 6 años. Las narrativas que hemos presentado en el punto anterior dan cuenta de modos fluidos, circunstanciales, ambiguos, contradictorios de entender la política y lo social.

De acuerdo al modo en que nos posicionamos en el terreno, nuestro esfuerzo está puesto en la comprensión hermenéutica de los mundos de la vida con los que nos encontramos y de las interpelaciones que se plantean entre lxs referentes y nosotras en el trabajo semanal que demanda la mesa de gestión. Desde un plano experiencial se intenta acceder, a través de la

escucha, a los sentidos, criterios, opciones valorativas de lxs actorxs que se ponen en juego en las decisiones que se adoptan y las acciones que se implementan desde el espacio asociativo de la mesa. Desde un plano más analítico se reponen marcos interpretativos que nos permiten una lectura más reflexiva y crítica de los sucesos y los procesos en los que estamos involucradas. Claramente, la necesidad de diferenciar y separar estos conceptos, obedece a una razón analítica que no se corresponde de manera lineal con lo que sucede a nivel de la experiencia, donde no es posible encontrar los límites entre ellxs y donde los sentidos otorgado a algunx, involucra necesariamente a lxs demás. La política es comprendida desde un posicionamiento político y desde un entendimiento de lo social.

En este marco, es posible identificar tres modos de entender y ejercitar la política: la partidaria, la social y la administrativa (o gubernamental)⁶. Creemos que son tres horizontes de sentido que se mezclan y operan juntos, pues lxs actorxs reconocen a lx funcionarix dentro de un campo político particular - el partidario- y entre medio están las alianzas y los vínculos entre la administración y la comunidad.

Como vemos, una forma de hacer política para el barrio es construyendo y consolidando relaciones con funcionarixs y políticxs en distintos niveles. De este modo, la figura del/a referente social abre un canal hacia los espacios gubernamentales. A partir de las lógicas configuradas desde la administración e instalada en la petición o tramitación de las demandas, lxs referentes han ido construyendo un repertorio de acciones -presentación de notas, pedidos de audiencias, llamados personales - que les permiten participar de manera más o menos eficaz en la política vista como gestión de los recursos.

Como vimos, lxs referentes construyen su capital social, su reconocimiento en el campo político, a partir de la relación con lxs funcionarixs con quienes trabajan. Esto le reporta ganancias materiales y simbólicas que lxs posiciona ventajosamente en su territorio. Se observa un doble juego, o una relación circular, en la construcción del reconocimiento y la legitimación de lxs referentxs. Estxs son reconocidxs por lxs políticxs como intermediarixs ante su comunidad para hacer llegar las ayudas o acciones al barrio. Para ello, los contactos con lxs funcionarixs para tramitar distintas demandas son fundamentales, pero también lo es su vasta trayectoria de militancia barrial. En tanto las demandas son resueltas, o las acciones y

⁶ En los estudios realizados por Vommaro y Quiros (2011) advierten dos usos diferentes de los términos: trabajo social y trabajo político. En una de las vecinas entrevistadas aparece o la separación entre trabajo social y trabajo política en la descripción de su actividad militante, en otras ambas categorías son intercambiables y no aparece una preocupación por marcar una frontera entre una forma y otra de trabajo. En el caso de lxs referentes del barrio Ongay y Paloma de la Paz, encontramos que en ocasiones estas dos categorías son homologables, mientras que en otras son claramente diferenciadas. Quizás cuando nuestra mirada se vuelve más consciente el esfuerzo por distinguirlas es mayor y es aquí dónde emerge la carga normativa.

ayudas llegan efectivamente al barrio, lxs vecinxs reconocen y legitiman a lxs referentes en su rol de mediadores o representantes.

Asimismo, la política social es percibida como una buena práctica, pues, al menos lxs referentes entrevistadxs, les otorgan un valor moral distinto a otras formas de hacer política. La política social se reconoce alejada de los partidismos, incluso, aunque menos, de lo gubernamental; de este modo, los intentos de lxs referentes que buscan sostener esa cualidad del trabajo social. Los calificativos que aparecen junto a esta idea tienen que ver con la solidaridad, con la comunidad, con hacer el bien. Es por esto que operan estrategias de acción que separan el trabajo político partidario del social, por ejemplo, se opta por establecer acuerdos con lxs funcionarixs políticxs en espacios abiertos a la vista de todo el barrio, como un modo de mostrar transparencia. Tal como vimos, Mártires asume una estrategia particular cuando es momento de cerrar acuerdo por acciones en y para el barrio, para que sean percibidas como públicas y se realicen a la vista de todxs.

De este modo, lxs vecinxs buscan desprenderse de la mirada devaluada de la política que se sostiene como representación común y que se reproduce, incluso por ellxs mismxs, en el imaginario social. En vinculación con esto, la política administrativa es entendida como aquella que corresponde a un gobierno pero que al mismo tiempo se vincula los intereses partidarios y personales, y, en algunos casos, parece oponerse a los intereses comunitarios. Al contrario, la política social es esa que se encarga de atender, con humanidad, a los asuntos sociales que se concentran en carencias y necesidades individuales y próximas.

“Y política social, yo no puedo ver a una persona que esté sufriendo, aunque no le pueda ni ver, yo igual le tengo que ayudar, porque es mi obligación como ser humano, es de carne y hueso, para mí.” (Yanina)

Esta apertura hacia un nuevo significado de “la política”, les permite superar la posición de automarginación de lo político en la que se instalan quienes descreen por completo de la política, pero sobre todo lo político. La política social les permite trascender hacia lo público porque instaura un campo de visibilización, de lucha y reivindicación.

Lxs protagonistas de la política social son lxs referentes, personas que han podido superar los fuertes condicionamientos estructurales de la reproducción material de la vida impuestos por el contexto social en el que están insertxs. Ellxs han pasado de las necesidades individuales y privadas al involucramiento en demandas colectivas. Son actorxs claves en la configuración de su territorio. Su actuar ha desencadenado procesos y dinámicas particulares que irrumpen en el campo de la política y lo político. Sus prácticas políticas por fuera del mundo del trabajo, la ciudadanía social y el derecho revelan un repertorio de acciones ligadas a lo local y lo comunitario que, en mayor o menor medida, se articulan con lo público - político.

Sin dudas que sus acciones conducen a un proceso de politización que “...consiste en tornar público lo que ha sido reprimido, privatizado. Politizar es, entonces, hacer que la esfera pública se amplíe y que sea posible un diálogo político abierto, donde muchas voces sean oídas con igual respeto para todas” (Montero, 2006, p. 155).

Entre tales procesos creemos que su integración y participación de la mesa de gestión es un acontecimiento crucial. Este espacio se fue conformando como herramienta política que pone en discusión las otras formas de organización que no potencian el diálogo entre actores, la horizontalidad como forma de trabajo y que establecen relaciones con el Estado desde la óptica de la administración tecnocrática. Esta figura formalmente, y las que sí están y ya existen (cooperativas, procomisiones, fundaciones) son percibidas como estructuras jerárquicas y rígidas, con roles predeterminados, y liderazgos personalistas. Lxs propixs integrantes de la mesa han descartado en varias ocasiones la posibilidad de asumir estos formatos organizativos porque lo vinculan a la política que conocen y cuyos resultados y métodos cuestionan. La mesa habilita para ellxs otro tipo de interlocución, de interpelación y de relación.

“... la mesa de gestión es para conversar, no discutir, y decir que tenemos que hacer, no para decir ‘vos haces esto’ ... la mesa de gestión es para colaborar entre todos. Todos tenemos la misma palabra, el mismo tono, la misma voz, todos tenemos que ser igual.” (Mártires)

Advertimos que la mesa de gestión permite la narración de las experiencias, la revisión de las historias individuales atravesadas por la política, la reactualización de los puntos coincidentes o divergentes con otrxs participantes y por ello contribuye a repensar el orden social y sus sentidos hegemónicos. Promociona otros modos de entender el orden político y las formas de actuación dentro de él. Cuando se produce una ruptura, una dislocación que atenta a la naturalización del orden social es que se lo cuestiona y en este marco, es a partir de la subjetividad colectiva que otros discursos son posibles.

El trabajo dentro de la mesa y con nosotras como investigadoras apela a la reelaboración de la memoria colectiva, la que opera como un deconstructor de lo dado, de lo instituido y como elaboración de un “nosotrxs”. Suponemos con esto que la mesa de gestión permite un ejercicio político más crítico, donde es posible resignificar las experiencias personales, exponerlas y reconvertirlas para comprenderlas en términos colectivos. Esta organización reconstruye así sus fuerzas no sólo en la solidaridad sino en su capacidad para generar prácticas políticas. En este sentido, se rescata el carácter político de las articulaciones y agrupaciones voluntarias formadas con el propósito de elevar el tono de sus reclamos y elaborar estrategias de acción política más ofensivas. Esta sería una forma de origen de la política, en la medida que tal como lo asume Hanna Arendt (2005, p. 46) “...La política nace en Entre – los – hombres... La

política surge del entre y se establece como relación...”, ya que ninguna acción puede darse en el aislamiento.

Bibliografía

Arendt, H. (2005) Qué es la política. Bs. As., Paidós.

Cruz, María Angélica; Reyes, María José y Cornejo, Marcela. Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a. *Cinta moebio* [online]. 2012, n.45, pp.253-274. ISSN 0717-554X. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300005>.

Figari, C. (2014) Clases del Seminario Virtual 1410: Epistemologías críticas y metodología de investigación: tópicos teóricos y prácticos. Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales. Espacio de Formación Virtual.

Haraway, D. 1995, “Conocimientos situados”, en D. Haraway. Ciencia, cyborgs y mujeres. Valencia: Cátedra.

Harding, Sandra. “Existe un método feminista”. 2010. Jones D., M. Gogna, T. Valdez y M. Pecheny (edit.) Sexualidades y ciencias sociales: textos fundamentales. Edición en CD-ROOM, Buenos Aires, Argentina.

Habermas, J. (1999). La inclusión del otro. Estudios de teoría política. Barcelona, Paidós.

Mignolo, W. 2003. “Un paradigma otro”, en W. Mignolo. Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid, Ediciones Akal.

Montero, M. (2006) Teoría y práctica de la psicología comunitaria. Tensión entre la comunidad y la sociedad. Bs. As., Paidós

Nardacchione, G. y Acevedo, H. M. (2013). “Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina”. En Revista Argentina de Sociología, 9-10(17-18), 87-118. ISSN 1667-9261. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=269/26938133006>

Retamozo Martin (2009) lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. Vol LI, No 206, mayo - agosto, pp. 69-91

Santos, Boaventura de Sousa. 2009. Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación. Siglo XXI-CLACSO, México.

Vommaro, P. y Quirós, J. (2011) “ “Usted vino por su propia decisión”: repensar el clientelismo en clave etnográfica. En: Desacatos, núm. 36, mayo-agosto 2011, pp. 65-84